

EN BRUGUERA NO HA TERMINADO EL CAMBIO



Bruguera ya no es una empresa familiar con accionistas conocidos y vulnerables.

Bruguera es una sociedad anónima —de capital más o menos desconocido—, regida por tecnócratas y con un espacio a ocupar dentro del mundo editorial de habla castellana.

El cambio no ha sido consecuencia de un milagro. Es el resultado de un trabajo debidamente planificado y ejecutado con seriedad por profesionales al servicio de una determinada concepción de la empresa.

La intervención quirúrgica que han efectuado en la antigua Bruguera ha sido espectacular: han cortado por lo sano, amputando a diestra y siniestra cualquier órgano que pudiera en el futuro debilitar a su nueva Bruguera. Algunas de estas operaciones habían sido solicitadas por los trabajadores para sobrevivir, otras, desde una perspectiva más ecológica del hombre y de la sociedad, eran innecesarias.

Los costes de la transformación experimentada en Bruguera son importantes. Sin ser exhaustivos, podríamos enumerar:

— La Administración española, a través de nuestros impuestos, ha pagado cientos de millones vía impagos a Hacienda Pública, Seguridad Social y Crédito Oficial y préstamos o prestaciones a través del Fondo de Garantía Salarial, Prejubilaciones y Prestaciones por desempleo.

— Los pequeños acreedores de la Suspensión de Pagos se acordarán durante muchos años de un convenio «ejemplar» firmado entre Bruguera y los grandes sin compensaciones para los débiles.

— Los 550 trabajadores de Bruguera, no olvidarán...

— Los que siguen trabajando en Bruguera han disminuido en más de un 20% su poder adquisitivo, algunos han visto «reconvertido» su puesto de trabajo, y a muchos les pesará interiormente su actuación durante este proceso.

Pero los problemas en Bruguera no han concluido. Se ha cerrado una etapa, se ha efectuado un «cambio», pero aguarda todavía el «cambio deseado». Por tanto, en el colectivo trabajador de Bruguera es el momento de seguir construyendo unas relaciones en esencia



diferentes a las tradicionales. Las medidas sufridas hoy, los costes asumidos hoy pueden —y deben— en una próxima situación semejante distribuirse de una forma más justa.

Es falso que sólo exista una respuesta correcta a los problemas de «crisis», de cambio industrial que opera hoy en el mundo tecnificado. Existen multitud de soluciones, así como múltiples pueden ser las formas de actuación y consiguiente estructuración de Bruguera. El poder proponer o imponer respuestas distintas dependerá del esfuerzo creador e imaginativo en libertad que desde una perspectiva humana madura, no miope, se elabore a partir de hoy.

DAVID SANTACANA